

Los desheredados de la tierra

Redescubierta hace menos de cinco años por su novela breve **La acompañante, la rusa**, Nina Berberova —a punto de cumplir 90 años— se encuentra hoy en día entre los narradores más populares de Europa. Sus clásicos, emotivos y sobrios relatos —la mayoría publicados hace 30 años en su idioma original— giran habitualmente en torno a la difícil emigración rusa a comienzos de siglo. Los novelas cortas contenidas en **La resurrección de Mozart** y **La peste negra**, continúan las razones de su fulminante éxito editorial.

José Andrés Piñeiro

A finales de 1919, una editora francesa publicó en su idioma original la serie de novelas cortas de Nina Berberova, una autora rusa desembarcada. Los relatos pasaron inadvertidos para critics y lectores, no sólo por la larga oca en que estaban escritos, sino porque se sospechó que su tema sería el de muchas otras editadas después de la revolución de 1917: el matrimonio lleno por la pasión, la juez y por los cambios sufridos durante la construcción del socialismo.

35 años después, en la primavera de 1954, el director de la editorial francesa Actes Sud recibió un paquete que contenía uno de aquellos relatos de Nina



Berberova, con una nota de la traductora que decía: "La autora de estos relatos es una señora rusa y creo que ese libro no tuvo el destino que se merecía". El texto en cuestión se titulaba **La acompañante**, y fue publicado en Francia al año siguiente. La numerosa crítica soviética de inmediato y favorable a tanto libro. En Londres apareció en 1957, bajo el sello de Seix Barral, desprendiendo un rápido éxito por el resto de las naciones de la escritura rusa, seguidas algunas naciones occidentales de 1949. Hace unos meses, la editorial española Cáceres ha publicado sus libros más vendidos.

Por estos días, Nina Berberova cumple 90 años. Nació en San Petersburgo en 1895 y emigró junto a su primer marido —el poeta Khodasevich— primero a Berlín y Praga, para establecerse finalmente en París en 1923. Sufridos los rigores

de la segunda guerra y cuando "no alcanzaba a ganarle diez centavos al mes para vivir", la escritora emigró a Estados Unidos en 1930, acomodándose a 42 dólares en el hotelito. Allí se benefició gracias a su emigración en el exilio —Nabokov y Jokisch entre otros—, apoyó el idioma inglés y llegó a ejercer de profesora de literatura rusa en Yale, Columbia y Princeton, donde vive actualmente. El reconocimiento a la obra de Nina Berberova a lo visto reflejado estos últimos meses por la aparición de su libro de memorias **El heredado** es, sin duda, también publicada por Ediciones Cáceres dentro de su colección de biografías. Allí, la escritora cuenta con emoción y sobriedad su incesante trascendencia personal y emocional, dejando el resto sobre los emigrantes rusos después de la revolución: en su análisis de estos expatriados anotaciones de cadáveres que alteraban los tiempos del caos y que fraternizaban al pasado europeo, algo que de miles de intelectuales y profesionales que escaparon la

silla del régimen anterior, pero que también aceptaron el destino que tenían el nuevo gobierno. No son memoria, Nina Berberova estaba precisamente el desembarco y el largo viaje por la reserva soviética que la obligó a huir del exilio. Y después, ya en él, se pregunta: "¿Quién era nuestro lugar, qué papel nos correspondía representar a nosotros, los desheredados de la Tierra, en el desfile de los 'Locos años veinte'? No habrá más que permanecer callados en nuestro rinconcito".

Desventuras y soledades

La resurrección de Mozart y **La peste negra** constituyen una novela cada una, y prolongan los mismos temas y personajes mencionados en **La acompañante**: las desventuras y soledades de diversos descendientes rusos en Europa, fundamentalmente en París, que viven sobrevenidas en modo de un paraje hostil, heredado por

la pobreza y las ansias de una nueva guerra.

La soprano —vista de los vellos oscuros dibujos vacunados en La peste negra— narra la historia de una muchacha rusa que debe regresar a París junto a su adorado y pervertido padre, dejando en la patria a su hija en una escena. La visión de una criada monótona a quien regresa en el rostro de la joven protagonista: "París. Hay algo sedoso y elegante en esa ciudad. Algo despreocupado, algo hecho para una danza, algo liso y radiante contra el fondo gris. Allí todo es bello, alegre y con propósitos salvajes, festivo y de escape. Creyeron a cierta pena las emigrantes, meten un sarcasmo en los oídos y un desamparo en los ojos ante la memoria de ese horizonte. Me voy a París".

Prosa una llegada cuidada de perturbaciones y monólogos le muestra el paisaje urbano de la ciudad, su zona oscura, que el personaje entra en una soñadora belleza terrenal: "Imaginaba que hemos pasado por fin un hombre en la Tierra. Estás esperando ver una devoción resplandeciente y aterradora, miedos reverentes, risas prodigiosas, un rictus espacial. Y, de pronto, se da cuenta que está mirando la pared de estuco de la casa de su vecino, está iluminado y el patio hasta allí. Cuando salí por la veranda de nuestro piso de París, me pareció que todo era exactamente igual a como había sido en nuestra casa natal; la misma sensación de estar en el borde de una gran ciudad, justo con una mezcla de indigentes, principalmente mujeres, y principalmente mujeres viejas, solteras".

Todos somos mortales

Allí, una realidad de emigrados, soledades e inolvidables, ilustran las páginas de Nina Berberova, con sus historias más plena, hermosas, humorísticas y poéticas. Entre estas últimas destaca **Asuán en Perú**, las perspectivas de su joven emigrante que decide someterse a la venta de pequeñas de vida, a los que les exige un carácter de profundidad mortalista. Habiendo probado el latido de venideros amores que adoraría el tema de la muerte hasta hacer desaparecer frente al lector. Asuán opta por la tónica inversa. Le dice a su compañero posocida: "Pregúntale que le infiere de una muerte importante. Vino a decir algo que a mí me pareció una perogrullada torpeza: 'Todos somos mortales'. Y a mí: 'Le costará muy poco tiempo y te informaré de lo que estoy obligado a decir, desgraciada'".

Los desheredados de la tierra [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los desheredados de la tierra [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)